

SUSCRICION

Por un año	\$ 10.00
Por seis meses	5.50
Por un mes	1.00
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

EL CLAMOR PÚBLICO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALLE DEL OLIMAR, Núm. 149.

PERIÓDICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR—SEBASTIÁN O. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose á razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado á los principios del programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

Oficio Representante de "El Clamor Público"

EN MONTEVIDEO

ADOLFO FAZQUEZ GÓMEZ

CECINAS DE LA AGENCIA DE LA PRENSA

Calle 8 Octubre N.º 16

SUCURSAL

57 y 59 - Arapéy—57 y 59

ALMANAQUE

Viernes 13.—San Eustasio
Sábado 14.—San Nicásio obispo.
Sale el sol á las 4 y 53 y se pone á las 7 y 7.

EL CLAMOR PÚBLICO

El movimiento obrero

El movimiento de asociación obrera y huelguista que se está desarrollando en Montevideo ha tomado ya una importancia bastante considerable para que la prensa se ocupe de él. Hé aquí una clase social, numerosísima, y poderosa por tanto, que había vegetado hasta ahora entre nosotros sin que se ocupase solidariamente de sus intereses ni dar muestras de vida, y que, de pronto, despertada por el rumor de la lucha que sostiene esa misma clase social en casi todas las naciones del mundo civilizado, se dispone á hacer valer sus aspiraciones y derechos de una manera inteligente y eficaz. Siéndole así. Esta clase social es el pueblo, el verdadero, invocado siempre en nuestra vida republicana; pero raras veces consultado y tenido en cuenta. ¡Quién podrá determinar la acción que va á ejercer, las modificaciones que va á producir en nuestra vida social y política!

Hasta ahora no se ha hecho públicamente más que una objeción á este movimiento. Se ha dicho que no tenía oportunidad ni razón de ser en un país como el nuestro, de territorio abundante y escasa población, donde la vida es fácil para todos y donde el hombre no está sujeto á las penurias, á la miseria á que se vé sujeto en otros pueblos donde la población es mas densa y los medios de vida proporcionalmente mucho mas escasos. No podría discutirse, en verdad, una objeción al parecer más fundamental. Falla por su base, no obstante. Aquí también hay penurias, grandes penurias para el obrero. Se ha comprobado que en los trenvías salarialmente ruidamente da quince á diez y seis horas diarias, con lo cual no restan al empleo de estos días más que ocho ó nueve que debe repartir entre el reposo y el cultivo de sus tendencias intelectuales y morales, de sus relaciones sociales, de sus relaciones de familia, etc. Se ha comprobado que en las pauperías se trabaja hasta diecinueve horas dia.

En el caso (II) lo cual debe considerarse en el obrero, como un suicidio, y en el patrón como un asesinato. Y todo esto en un país en que la vida es fácil, en que las empresas prosperan sin grandes esfuerzos, en que el capital produce intereses extraordinarios y en el que por tanto, la situación del proletario debía ser mas holgada que en cualquier otro.

Pero, aun cuando estos hechos y otros análogos se hubiesen producido, todavía tendría razón de ser el movimiento obrero. No existiría el mal; pero si el peligro, y hay algo, acaso, mas razonable y mas propio del hombre, previsor por ser tal, que el previsor de un peligro. Si la vida es fácil en una República; si el obrero, en general, no se encuentra tu en la miseria; si hay tiempo para preparar con calma las reformas impopulares y urgentemente exigidas en otros países; si una parte de esas reformas pueden realizarse ahora sin comprometer una massa demasiado grande de intereses, —por qué se ha de esperar, para prepararlas, é inaugurarlas en la práctica á que el mal se haya hecho sentir con su mayor energía, á que los intereses que han de ser lesionados por las reformas se hayan multiplicado y á que salta al tiempo indispensable para proceder de una manera reflexiva y metódica....

El movimiento obrero está perfectamente justificado: si el mal existe, porque debe ser combatido; si no existe, porque debe ser evitado, y, en general, porque la clase trabajadora hace uso de un perfecto derecho al preocuparse de su propia suerte y asume una actitud profundamente simpatética al establecer la solidaridad de los elementos que la componen y al exponer sus ideas y aspiraciones sometiéndolas á la controversia pública para que se determine la cantidad de verdad y de justicia que encierran. Un pensamiento, que se expone á la luz de una manera precisa, demuestra por esto solo hecho, una sinceridad que lo hace respetable.

Entre nosotros, el movimiento obrero debe ser considerado como el adventimiento del pueblo trabajador á la vida pública, y así visto, ese movimiento adquiere una importancia nacional. Va á entrar en la vida pública, en efecto, esa enorme masa de hombres que habían creído hasta ahora que su interés consistía, y su deber, en trabajar en silencio, agenos á toda agitación popular, en la estrecha esfera de acción en que ejercían su oficio.

Hay reclaman solamente una reducción de trabajo y un aumento de salario, y á esto limitan su acción; pero mañana reclamarán honradez administrativa, leyes protectoras de sus derechos y fianzas que tengan también por objeto el bienestar del pueblo, de cada uno de ellos, y no el encumbramiento de algunos jugadores de bolsa y de otros tantos miembros de los poderes públicos.

Dejémoslos que huelan y que

sacuden sus cuentas, estimulémoslos á que mediten sobre sus consecuencias y díberas. Pronto comprenderán que el salario no puede ser nunca tan alto en un país empobrecido por una administración sin competencia y sin honor que defraude á los individuos y á las empresas, como en un país regular y honestamente administrado; pronto comprenderán que si el salario se reduce por la vía de los patronos se reduce aun más por los impuestos excesivos que los malos gobiernos se hacen pagar, y que el obrero paga dando un tanto más de su valor por cada objeto que necesita para su consumo; pronto comprenderán que la legislación vigente es imperfecta en lo que á los intereses del obrero se refiere, que hay que afirmarla y adicionarla, y cuando hayan comprendido todo esto, y se vean al mismo tiempo numerosos y fuertes, no dejarán de ejercer la acción legal necesaria para corregir males que á ellos perjudican en primer término. Entonces nuestra vida política cambiará de aspecto y nuestra república merecerá el nombre de república.

Ilhabrá adivinado algo de esto el fino oficio de la policía, que tanto ostenta las reuniones de obreros; ilhabrá descubierto en ellas un peligro claro e inmediato para la entera libertad de acción de administraciones tan honestas y tan previsoras como la del Sr. Idiágo Borda?

El Día.

LIBERTAD!

Con motivo de la Asociación de Librepensadores

En frente de la Reacción cual dique á su empuje osado Seres libres han janzado Un grito de rebelión. Y este grito en la opinión Por mil bocas repetido Es anuncio bendecido De que arroje su apatía, Todo un pueblo que yacía En su ignorancia dormido

Pueblo que siempre luchó Por defender sus derechos Por cuyos valientes hechos Nombre inmortal conquistó Pero que al fin sucumbió De sus desdichas al peso, Porque cubrió el retroceso Sus ojos con una venda Y le apartó de la senda Que conduce hácín el progreso.

Tenaz siempre el fanatismo Avanzando dia tras dia Mató por fin su energía Apagando su heroísmo, Impuesto el Catolicismo Fue sembrando la irquietud Y del poder en virtud Unidos reyes y clero Marcaron al león ibero Un sello de esclavitud.

Con el Cristo en una mano Y en la segunda una espada Fue la gente toscastra Del pueblo el mayor tirano,

Con proceder inharrano Nada sacro respetañon; En las hogueras quemaron El delito de saber Sujetaron la mujer Y el niño á quien educaron.

Y ya dueños de la infancia Con diablos y apariciones En los tiernos corazones Fomentaron la ignorancian; Y de su aviesa constancia Nació una generación Dada al rezo, á la oración, Al egoísmo terreno Sin un sentimiento bueno Y con mucha devoción.

Y así fueron ascendiendo Y así fueron prosperando Sus caudales engrosando Y á la España empobreciendo. Y el pueblo siempre sufriendo Sin fuerzas para luchar Viendo mirado levantar A centenas los conventos Mientras hay seres hambrientos Y desgracias que amparan.

Más la española entereza Debilitada un momento Hoy siente un sacudimiento De su humillada nobleza, Aoy levanta la cabeza Los que arrullan la verdad Diciendo al pueblo: "Escuchad; Vendid los que protestais! De pie todos los que amáis La Sagrada Libertad!"

Que ya ha nembrado la Cicerón La oscuridad de la vida Y ante su luz dilundida Se hunde al fin la intransigencia; Que hoy no quiere la inocencia Rendir vil acatamiento, Que quiere el mejoramiento Que ya en el siglo se inicia ¡Quiere grande la Justicia! ¡Quiere libre el Pensamiento!

Y á este grito tan engrado, Del clerical á desprecio, Al luchar por su derecho Se alza el pueblo entusiasmado; Que ya el momento ha llegado De que juegue su razón Y al comprender la opresión Con que le han hecho vivir Quiere alto sacudir Tan injusta imposición.

Ah! temblad los partidarios Del error y las tinieblas Que ya disipan sus nieblas Del Saber los emissarios, Del ergazo los sectarios, Dad al poder vuestro dios Pues de la verdad en vos, No queremos religiones Que hacen del oro escalones Para llegar hasta Dios.

No queremos que á raudales Llegue el oro á vuestras manos Para con él, jinumanos! Sembrar lágrimas y males Ni que los grandes caudales Que forman vuestra riqueza, Dedicéis, pieza tras pieza, A elevar dorados templos Donde en vez de dar ejemplos Insultáis á la pobreza.

Oidremos, con justo empeño Quié no con nuestro sudor

Se alimente el vividor Que del mundo se hizo dueño Queremos que do su sueño Ya la humanidad despierte Y con mano dura y fuerte Os arroje de su seno Como se aparta el veneno Que guarda entre si la muerte.

Y esos grandiosos conventos Por la hoguera fabricados, Testigos mudos, helados De negros remordimientos Cerdán, y de sus cimientos A'zaremos con placer Nobles templos del saber Sin otra divinidad Que una diosa, La Verdad. Y un solo culto, El Deber.

Ánimo pues, y adelante, Pueblo, no más vacilar Porque es preciso luchar Sin desansar un instante, Nunca la lucha os espante Siendo justa la victoria, Pues siempre probó la historia Que dio el mundo con alardos Desprecio para el cobardía Y solo al héroe la gloria.

A combatir pases muertos La intransigencia maldita Huy el deber os invita Sin distinción de partidos Normemos los decididos Lazo de hermandad, Por insignia la igualdad, Y ante su augusta bandera Se alzará la España entera Al grito de Libertad! Brilla SARRAGA DE FERRER.

Flores místicas

«En muchos lugares el sacerdote pagaba al obispo una contribución por la misa en la cual vivía, y por cada hijo que tenía de ella. Un obispo astuto, hallándose un día en un gran convite, dijo públicamente, que en un año se habían presentado en su palacio once mil con tal objeto. Erasmo lo dice: «Uno anno ad se de'ka undecim millia sacerdotum palam concubinatum». (ERASMO—Opp., tom. IX, pág. 401) D'AURIGNE—Hist. de la Ref. T. I, cap. IV, pág. 67.)

«No hay hombres en el mundo que riven mas pacíficamente y con menos cuidados que esos vicarios de Cristo. Green haber hecho hasta por Dios, cuando, en medio de las ceremonias mas fastuosas y con un aparato místico y casi teatral, empiezan á repartir bendiciones á lazar a la antaigua... ¿Qué diré de aquellos que, confiados en las indulgencias, adormecen la conciencia y miden con el reloj en la mano el tiempo que ha de durar la permanencia de las almas en el purgatorio, y calculan sin temor de engañarse, los siglos, los años, los días y las horas? No hay comerciante, soldado, ni juez, que con la alerta de un escudo, aun cuando haya robado muchos miles, no crea haber lavado todos los crímenes de su vida».

(ANOLMI MULLER—Leben des Erasmus.—Gantü, Ob. cit., pág. 203.)

